



MOVIMIENTO OBRERO REGIONAL

EN GUADALAJARA

En posesión de nuevos y trascendentes datos acerca del desenvolvimiento libertario en la ciudad principal de la comarca jalisciense, vamos a informar a nuestros compañeros de cuanto ha podido allí el entusiasmo, la fe y el esfuerzo, en el breve término de cuatro meses, aprovechados, preferentemente, en las prácticas de carácter materialístico, sin que esto quiera decir que no se cultive la orientación consciente de las inteligencias por medio de una organización que, basada en los formularios racionales, pugna por acercarse a la perfección ecuaníme dentro de la lucha de clases.

El occidente de la región mexicana señala, en estos momentos, un derrotero ejemplar respecto del problema sindicalista, que tanto preocupa a la burguesía y a sus instrumentos retardatarios y conservadores.

Fue primero Colima. Más tarde, y ya inaugurada la Casa del Obrero Mundial de Guadalajara, ha tenido resonancia la cultural agremiación obrera en Zapotlán y Ameca.

Hablemos hoy, tan sólo, de las actividades desarrolladas en el seno de la Federación de Sindicatos de la segunda ciudad mencionada.

Por los primeros días de agosto, concurrían al local situado en la esquina de Pino Suárez y Don Juan Manuel, obreros de distintos gremios, en reducido número, que, aunque ávidos de organizarse integralmente, no lograron, entonces, formar un núcleo respetable, debido a su falta de cohesión y a una mal entendida desconfianza hacia la contienda revolucionaria.

Pero el gremio de zapatería, adelantándose, devastó prejuicios y se constituyó en Sindicato, cimentando la grande obra que ya ha dado ópimos y supremos frutos.

Tras de la reparación de una injusticia en los talleres de «La Zibelina», vino una huelga que secun-

daron las demás fábricas de calzado. El conflicto duró quince días, y al cabo de ellos logróse un aumento a los jornales, la reducción de horas de trabajo y el pago de gastos en caso de accidente.

Y los trabajadores de otros gremios parece que no necesitaron más emulación, pues que seguidamente surgieron los Sindicatos de Artes Gráficas, Curtidores, y Empleados de Comercio, hasta mediados de septiembre.

Como el local en que se iniciaron los trabajos resultó insuficiente para el compacto concurso obrero que acudía noche a noche, consiguióse la parte alta del ex-Seminario Conciliar, edificio amplísimo y bien acondicionado.

El ambiente, para la lucha reivindicadora, no dejaba de ser hostil. La pernicioso influencia clerical arraigada por la tenaz propaganda que en otros tiempos realizó entre los obreros un fraile apellidado Correa, se oponía, bien que en las sombras, como es fácil suponer, al libre paso de la avanzada roja y a la repercusión del verbo nuevo.

La apatía, el miedo, la indiferencia, el egoísmo colectivo, no era posible destruirlos instantáneamente.

Mas, a falta de otros recursos, contábase con el enérgico y decidido apoyo del periódico *Acción*, que haciendo contraste con la labor de algunos órganos injustificadamente titulados revolucionarios, hizo suyo el movimiento proletario hasta el punto de dedicarle a diario columnas y aun páginas vibrantes y sinceras.

A partir del quince de septiembre, esto es, a raíz de la fundación del Grupo Propagandista y Organizador de la Casa del Obrero Mundial, integrado por elementos de Guadalajara, ya que el compañero Rafael Quintero necesitaba presentarse en México para rendir un informe de su jira al centro y occidente, los trabajos gremiales han

sido los que a continuación relatamos someramente:

Llevóse a cabo una huelga de curtidores sostenida con virilidad extraordinaria, y en la cual la acción directa mantúvose sin tacha de ninguna especie. Una junta patronal obrera resolvió el asunto, ganándose el 75 por ciento de aumento a los salarios, el reconocimiento de la personalidad social del Sindicato, la implantación de la jornada máxima de ocho horas y la indemnización en caso de inutilizaciones por causa del trabajo.

Siguió luego la de la fábrica de hilados y tejidos de «El Batán», llena de peripecias que comprobaban la perseverancia y firmeza de los organizadores. Consiguióse el 200 por ciento de aumento a las tarifas de pago en todos los departamentos, además del resto de peticiones contenidas en el memorial de los curtidores.

Los miembros del Sindicato de Sastres ocuparon el lugar siguiente. En número de trescientos lanzáronse a la huelga y lograron, después de dos semanas, el alza a la lista de precios en un 125 por ciento y la consecución de varias solicitudes más, de carácter económico y moral.

El gremio de Artes Gráficas también entabló la pugna efectiva contra la explotación capitalista. Intervino el gobernador del Estado y obtuviéronse triunfos parciales, pues se aumentó en los diversos talleres, el 33, el 50, el 75 y el 100 por ciento, según sus condiciones mercantiles.

El Sindicato de Carpinteros estudió detenidamente la situación del gremio y formuló un memorial que fue presentado con el ultimátum respectivo. Al día siguiente contestó la totalidad de los propietarios de ebanisterías y carpinterías, representada por cincuenta y seis firmas, aceptando de plano